

# TURQUÍA, EN ORIENTE MEDIO Y ASIA CENTRAL HUELE A PETRÓLEO, A GAS Y A GUERRA POR EL CONTROL IMPERIALISTA DE LOS POZOS Y DE LAS ZONAS ESTRATÉGICAS.

Aprovechándose de los efectos provocados por la reunificación alemana y por la ocupación de Kuwait por Irak, los norteamericanos colocaron sus ejércitos al lado de los pozos de petróleo arábigos, junto a las terminales de carga y en las rutas del tráfico marítimo de todo el área. Con este despliegue de bases militares, de grandes portaaviones y flotillas rápidas, en nombre de la libertad de navegación y de comercio amenazados, los yanquis ganaron la primera batalla estratégica de la futura preguerra, que está germinando en las relaciones inter-imperialistas mundiales. Ganaron la primera batalla de lo que Bush bautizó, entonces, como NUEVO ORDEN MUNDIAL, pero sólo una primera batalla, puesto que la lucha inter-imperialista no puede cesar, sino agudizarse, aunque esa agudización sólo sea visible para el ojo común en los enfrentamientos entre países, etnias y religiones dominantes o sojuzgadas en la zona.

La Tabla n.º 1 explica el interés económico que mueve a los diplomáticos y a los ejércitos por asentarse en Oriente Medio y en su contorno.

Nos encontramos en Oriente Medio con el 65% de las reservas de petróleo mundiales reconocidas, y más del 50% del gas. Para los capitalistas, el control de estas fuentes de energía merece las guerras que sean necesarias. Por consiguiente, mientras exista capitalismo, gas y petróleo, no habrá paz en Oriente Medio. Los cambios de aliados y de enemigos deberán ser una constante.

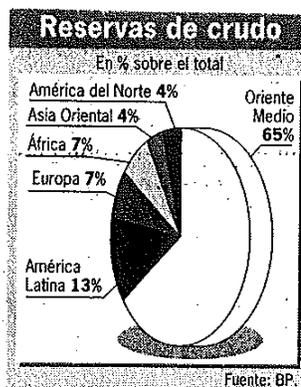


TABLA N.º 1 (5 Días, 24-7-96)

## LA IMPORTANCIA DE TURQUÍA

El imperio otomano se alió con el eje, con Alemania y el imperio austro-húngaro en la primera guerra mundial. La derrota frente al bloque anglo-norteamericano, zaristas rusos y demócratas latinos franceses e italianos, condujo a una desintegración no sólo del imperio otomano, donde aún dominaban las relaciones de producción feudales, sino también a una fragmentación diminuta de sus territorios, cayendo, sobre todo, bajo las fauces del colonialismo imperialista inglés y francés, ya sea directamente o como protectorados, manteniendo las viejas relaciones de producción, de propiedad y de intercambio, es decir, las feudales o prefeudales por todo Oriente Medio y el norte y Este de África, a través de acuerdos y alianzas con sus clases teocráticas para que continuasen controlando la situación y gobernando las viejas estructuras locales del poder feudal, trabando e impidiendo con esas alianzas el desarrollo de las luchas sociales y de las fuerzas productivas, aunque así reunían también las necesidades y las condiciones para nuevas revoluciones burguesas nacionales y anticoloniales.

La ausencia de concentraciones industriales tanto en la periferia como en el centro del imperio otomano, retrasó y dificultó el surgimiento de potentes movimientos revolucionarios burgueses que barriesen las relaciones de producción del viejo mundo feudal, abriendo las puertas a un rápido desarrollo capitalista durante la guerra imperialista o tras la rendición del imperio otomano.

En el centro del imperio, en Turquía, también se concentraron las contradicciones políticas y sociales producidas por la derrota militar y social, poniendo en movimiento, a partir del empujón exterior que suponía la derrota, a la joven y débil burguesía turca encabezada por Kemal Atatürk, dando lugar a la formación de la república, sobre las ruinas del imperio, en 1923. La sociedad turca de la época y su nuevo gobierno seguían siendo globalmente agrarios, anclados, sobre todo, territorial y socialmente en Asia y no en Europa, casi rodeada de colonias o protectorados británicos, se comportó como otro

protectorado más, hasta la desintegración del imperio ruso en 1990, (si exceptuamos sus choques con Grecia, y los millones de trabajadores turcos que emigraron a Alemania) lo que facilitó el lento proceso de formación de la moderna sociedad capitalista en Turquía, en Oriente Medio y en Asia central.

La historia ha demostrado que Kemal Atatürk no andaba descaminado cuando afirmaba en 1924: «El movimiento de los turcos se ha mantenido en una dirección constante durante siglos: siempre hemos avanzado desde el Este hacia el Oeste». Por lo que debe entenderse que la ruptura del equilibrio, los sobresaltos o el desarrollo de Asia central, o sea de las repúblicas asiáticas rusas, deberían tener una repercusión, una influencia en la Anatolia turca. El capitalismo autárquico, llamado socialismo nacional, que dominó en el imperio ruso entre 1925 y 1990, facilitó el estancamiento histórico de Turquía. Pero en los últimos 25 años, Turquía ha ido ganando gran importancia estratégica.

El estrecho del Bósforo se ha ido convirtiendo en un punto álgido como zona estratégica para el comercio internacional. Es una franja de agua de 35 kilómetros de longitud y apenas 700 metros de ancho en algunos tramos que separan a Asia de Europa, junto a Estambul. Es vital para todos los países ribereños del Mar Negro (Rumania, Ucrania, Rusia, Bulgaria, Georgia y Turquía).

«De centenar y medio de navíos que surcaban estas aguas en los años treinta se ha pasado a más de 50.000, lo que convierte al Bósforo en una de las vías marítimas más concurridas del mundo. Por este camino sale al exterior buena parte del petróleo ruso. El Bósforo permite que cerca de 800.000 barriles diarios de crudo ruso salgan camino de Occidente desde tres puertos de exportación: Tuapse, Odessa y Novorossiisk» (El País, 15-4-94). La creciente importancia comercial de la zona va tendiendo a aumentar los choques de intereses.

«La navegación por los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, que comunican el Mar Negro con el Mediterráneo, se rige por la llamada Convención de Montreaux, firmada en 1936. La Convención de Montreaux fue signada por Turquía, Francia, Reino Unido, Japón, la ex-URSS, la ex-Yugoslavia, Grecia, Rumania y Bulgaria, y en ella se establece el libre tráfico marítimo por los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, salvo en tiempos de guerra. Turquía no ha dejado de clamar en los últimos años por una revisión de la Convención» (Ibí.). El valor estratégico de Turquía, mucho más que en su tenue relación con Oriente Medio, está en los estrechos del Bósforo y en los Dardanelos. El tapón geográfico y étnico de Armenia y Georgia, unido a las desconfianzas producidas en el pasado por las grandes masacres de poblaciones armenias a manos de los turcos, dificultan sobremedida la penetración pacífica turca en las repúblicas asiáticas rusas. La penetración por la fuerza, en ese área, Turquía sólo podría conseguirla tras una derrota militar de los ejércitos y del capitalismo ruso, cosa que no está al alcance de la burguesía turca en la situación mundial actual.

Se especulaba, y mucho, entre 1992 y 1994 con que Turquía e Irán conquistasen una influencia estable sobre las ex repúblicas rusas de Asia central y el Cáucaso. Se especulaba con que antes o después debían colisionar las ambiciones de ambas burguesías con el Kremlin por el reparto del pellejo del oso ruso que no estaba ni está muerto.

Así pensaba Demirel, entonces primer ministro turco, sobre las repúblicas asiáticas rusas: «Estos son países ricos en materias primas, desde el petróleo al gas, desde el algodón a los minerales, que la ex-URSS les había robado sin darles nada a cambio. Ahora quieren desarrollarse, y nosotros deseamos ayudarles a través de la cooperación» (El País, 3-4-92). Unos días después le respondió el entonces presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, en su primer viaje a Ankara: «Anuncio aquí, ante el mundo, que mi país seguirá la ruta trazada por Turquía. Hemos elegido este camino y no habrá retroceso» (El País, 7-5-92). Los gobernantes turcos ya creían tener el gato en la talega. Los rusos movieron sus servicios secretos y a las minorías o mayorías rusas de las repúblicas haciendo estallar las guerras internas hasta obligarles a realinearse bajo la «protección» de Moscú, mandando al cementerio, a la cárcel o al exilio a los Islam Karimov de turno. Aunque el gobierno turco se había ilusionado demasiado. «No podemos aceptar una modificación de las fronteras con el uso de la fuerza ni tampoco una violación de la integridad territorial de Azerbaiyán. Y Nagorni Karabaj está en suelo azerí». (El País, 11-5-92). Declaraba el viceprimer ministro turco Erdal Inonu. Demirel declaraba: «Es imposible que Armenia se apodere de Najichevan, pues ésta se encuentra bajo la protección legal de Turquía» (Ibí.).

El presidente de la república, Ozal, proponía unos días después «enviar inmediatamente tropas a Najichevón» (El País, 26-5-92), zona territorial de Armenia junto a la frontera con Turquía poblada por azeríes. Pero un sector de la burguesía turca no aceptaba los juegos guerreros del gobierno, ni la agresividad que demostraba Turgut Ozal en su entorno exterior (Balcanes y ex-repúblicas rusas): «Ozal ha perdido influencia entre la población, en parte por su fama de aventurerismo político. Pero quien dirige hoy Turquía es Demirel, y él es reflexivo y sabe que este país no se puede permitir ninguna intervención..., las autoridades saben que no tienen capacidad para una acción unilateral» (El País, 2-4-93). En esa escalada de aventurerismo político-militar, Ozal, como presidente de la república declaraba: «No hay que temer una acción militar. Debemos enseñar los dientes a Armenia» contra su avance en Nagorni Karabaj (El País, 6-4-93). Unos días después Turquía movilizaba su ejército e iniciaba maniobras intimidatorias en la frontera con Armenia. Pero alguien debió de hacerles reflexionar, ya que Ozal matizaba su belicoso discurso: «Nosotros podemos brindar apoyo moral y material a Azerbaiyán, pero no podemos luchar en su lugar» (El País, 16-4-93). Dos días después, el 17-4-93, murió oficialmente Turgut Ozal de un ataque repentino al corazón, él, que se había propuesto hacer de Turquía la «potencia del Adriático a la muralla China», pasaba a criar malvas junto a sus sueños de la gran Turquía.

La retórica del gobierno había sido tan fuerte que después de la muerte natural o artificial de Ozal, la tensión continuó acrecentándose y en septiembre de 1993, el ejército turco llegó a disparar sus armas ligeras en dicha frontera, donde mantenía una gran concentración de unidades del ejército, con carros blindados y artillería pesada para presionar a Armenia a que se retirase del Alto Karabaj.

Mensaje del diario francés «Le Monde» (29-12-93) contra las tendencias expansionistas hacia Asia Central y el Cáucaso de la burguesía y el gobierno turco: «Turquía se arriesga a experimentar el peligroso sentimiento de que sólo puede contar consigo misma». Es decir, los europeos estaban en contra de las aventuras turcas en Asia central, y EE.UU. que le azuzaba no iba a apoyar abiertamente el expansionismo turco, si invadía Armenia.

Armenia tenía 3,7 millones de habitantes en 1995, y más de 4 millones en la diáspora. Son cristianos ortodoxos. Armenia mantiene cerrada su frontera con Turquía, y vigilada por soldados rusos (es una especie de protectorado ruso). Irán se ha convertido en el segundo socio comercial de Armenia, detrás de Rusia. Tras las elecciones de septiembre de 1996, la oposición no reconocía los resultados ofrecidos por el partido gobernante, llegando hasta el asalto del parlamento, que fue rechazado a tiros por la policía.

Irán volvió a la vieja tradición histórica. Aceptó la hegemonía rusa sobre las repúblicas de Asia central, y firmó importantes acuerdos de intercambios con Rusia y algunas de esas repúblicas, reduciendo al mínimo la tensión política con Rusia.

El 13 de mayo de 1996, Irán inauguraba la puesta en funcionamiento del último tramo de 165 Km. del ferrocarril (Mashad-Sarakhs) que ha seguido la llamada ruta de la seda (Pequín-Estambul), uniendo el Golfo Pérsico con las repúblicas asiáticas rusas. Con este tramo se extiende la red de ferrocarril desde China hasta el Mediterráneo por Turquía, y hasta el Golfo por Irán, una longitud ferroviaria de 2.620 km., por donde los iraníes esperan transportar 2 millones de toneladas de carga y 500.000 pasajeros anuales, alcanzando a medio plazo los 8 millones de toneladas y 1 millón de pasajeros. ¿Conseguirán que funcione este gran instrumento para el intercambio comercial? En principio debería, cuando menos, facilitar la modernización y la integración de Asia central tanto con el Mediterráneo, como con Oriente Medio y con China.

#### ¿LOS TALIBANES AFGANOS. ALTERNATIVA CONTRA IRÁN Y RUSIA?

Afganistán sobrevivió, o vegetó, como protectorado inglés, bajo una monarquía constitucional, hasta el 17 de junio de 1973. En abril de 1978 se produjo el golpe de Estado proruso, y en enero de 1980, en plena convulsión iraní, se produjo la invasión militar por el ejército ruso.

La población de Afganistán era de 12,7 millones en 1970, de 18 millones en 1985, incluyendo ya a los 5 millones de refugiados en Pakistán, Irán, etc., y a los nómadas. A Kabul ya se le reconocían 1.127.000 habitantes en 1979. Cuando ha sido tomada por los talibanes, en septiembre pasado, al parecer no quedaban ni 300.000.

El Producto Interior Bruto fue de unos 3.200 millones de dólares en 1979 y de 3.600 millones en 1985. El GAS era la producción más importante de Afganistán,

con 2.583 millones de m<sup>3</sup> en 1970 y 2.700 millones de m<sup>3</sup> en 1985. Las importaciones fueron de 1.194 millones de dólares, por 557 millones las exportaciones. La exportación de GAS representaba el 56%, la fruta y las nueces el 17%, las alfombras el 5% y la lana el 4%. Rusia le compraba y le vendía el 59%; como compradores, Paquistán ocupaba el segundo lugar con el 9%, India el 6%, Alemania el 6%. Con la prolongación de la guerra todos estos datos fueron reventados por los bombardeos.

En lengua pashtu, talibán significa estudiante del Corán. O sea nada revolucionario, ni nada que conduzca al engaño o a la confusión sobre sus propósitos. Dicen los viajeros que imponen los aspectos e interpretaciones más retrógradas y reaccionarios del Corán a los comportamientos de la vida cotidiana de nuestros días. Para ellos, los estudiantes del Corán, han restaurado la sharia o ley islámica. Han prohibido trabajar a las mujeres fuera de casa, y salir a la calle si no van tapadas de los pies a la cabeza, cuando las mujeres representan más del 50% de la fuerza de trabajo en Kabul, porque los hombres o murieron o están mutilados. Los hombres, para ser buenos musulmanes deben dejarse la barba larga y afeitarse el bigote. Han prohibido el consumo de alcohol, restaurando los rezos obligatorios cinco veces al día ¡Se nota que Afganistán aún no es un país industrializado, que allí no hay fábricas! ¡Si las hubiese no pararían la producción para rezar!

Los críticos de la burguesía occidentales coinciden en afirmar que los jomeinistas iraníes son monjas piadosas al lado de estos talibanes en la aplicación de las viejas recetas o costumbres. De hecho Irán ya ha amenazado a los talibanes con intervenir militarmente contra su movimiento al haber defenestrado y perseguido a sangre y fuego al sector del gobierno proiraní de Kabul.

Las crónicas y relatos de los viajeros concuerdan en afirmar que la producción colectiva o social, la manufactura o la fábrica moderna, no existe en Afganistán, ni en los museos. Los 15 años de guerra como mercenarios del imperialismo ruso, americano, paquistaní, saudí, iraní, etc., han destruido hasta los vestigios de las antiquísimas o ancestrales relaciones de producción, sin que surjan las relaciones burguesas, en Afganistán. La guerra imperialista contra los rusos, convirtió, de nuevo, a las poblaciones en nómadas, les obligó a deambular de valle en valle y de montaña en montaña; sin carreteras ni ferrocarriles tuvieron que llegar hasta la frontera paquistaní, para refugiarse de las persecuciones y exterminios del ejército imperialista ruso. La tragedia es tan amplia y profunda que ya forma parte de esa política de tierra quemada que se viene practicando en los últimos 30 años, cada vez con más saña, y con un encarnizamiento especial en los últimos 7 años, tras la reunificación alemana.

Casos antiguos como Egipto, Líbano y Siria, cuyas industrias e infraestructuras fueron casi destruidas por Israel en las dos guerras de 1967 y 1973, de las que aún no se han recuperado. Etiopía que se había desangrado como juguete del imperialismo ruso y del estadounidense, dando lugar en este último a la entrada en liza del imperialismo italiano, alemán y yanqui, con la retirada del imperialismo ruso. Angola y Mozambique, Ruanda y Burundi, Sudan, Argelia, Zaire, la zona del Sael, y sobre todos estos países Liberia. La destrucción durante 8 años en la guerra Irán-Irak, y la posterior guerra contra Irak ampliada con los 6 años de bloqueo económico. Las fragmentaciones y destrucciones de Pakistán en sus guerras contra la India, etc.

La ex-Yugoslavia ha recogido las técnicas de destrucción aplicadas en las otras guerras, añadiendo su parte de origen étnico, religioso e histórico. Suerte que han venido a recorrer también las ex repúblicas asiáticas de Rusia con sus guerras civiles enmascaradas con las religiones y las etnias cuando han sido el producto de la gran crisis clásica de sobreproducción del área del capitalismo ruso, y de los apetitos expansivos del capitalismo turco, iraní, chino, paquistaní, y del capitalismo imperialista yanqui, que les azuzaba y les azuza con el objetivo de debilitar al imperio ruso y de reducir la presión de éste por penetrar en las zonas de los pozos de petróleo y gas de Oriente Medio.

Cuando ha decaído la presión turca sobre las repúblicas asiáticas rusas, avanzan hacia esas fronteras los estudiantes del Corán, los talibanes, azuzados, adiestrados, avituallados y armados por EE.UU., Arabia Saudita y Pakistán. Los talibanes no tienen nada que ofrecer a las repúblicas asiáticas rusas, fuera de la interpretación que ellos le dan a la lectura del Corán.

Afganistán ya era el primer exportador de heroína del mundo en los años ochenta, con los talibanes se extendió mucho más la producción del opio. «En 1995 se estimaba que el 40% de la heroína consumida en Europa procedía

de las áreas controladas por los talibanes» (Expansión, 5-10-96). No es ningún secreto para los servicios de inteligencia el conocer que la comercialización de la heroína afgana esta estrechamente controlada por los consorcios paquistaníes. Que en base a ese control han apoyado militar y económicamente a los talibanes, en estrecha alianza con EE.UU., buscando la absorción o la anexión de todo o de gran parte de Afganistán. Si el gobierno taliban se propone mantener o acrecentar la cuota de mercado de la heroína, entonces no necesitará demasiado de las relaciones oficiales internacionales. Pero si pretende retomar y ampliar las exportaciones de gas, frutas, nueces, etc., y si quieren recibir las ayudas alimentarias, sanitarias y demás del exterior, entonces, las lecturas que hacen los talibanes del Corán deberán ir adaptándose a los marcapasos de occidente.

Tras 15 años de guerras entre clanes y entre estados, Afganistán, como ente económico y social, había dejado de existir. El hastío de la población hacia esa situación de completa inestabilidad, de nomadismo moderno como refugiados y de la más completa pobreza económica, moral y política, les empujaba a abrazarse a un cactus desnudos. Y eso es lo que han hecho. Aparecieron los talibanes como corriente político-teológica organizada entre los millones de refugiados en Paquistán, con la consigna de «LEY Y ORDEN» frente al caos, entrenados y armados con el más moderno armamento por Paquistán, USA y en sólo dos años se han establecido en las ruinas de Kabul. A menudo, no han tenido que hacer uso del armamento: «la ciudad -como sucedió con Kabul- se rindió sin combatir. En realidad, los talibanes han avanzado a un ritmo vertiginoso a través de las indómitas montañas afganas porque iban precedidos de una leyenda de ley y orden, que la maltratada población afgana abrazaba ya antes de que llegasen sus promotores» (El País, 6-10-96).

Con esta constatación se demuestra que la gran masa de la población, aunque sufría sus efectos, era totalmente ajena a la guerra imperialista que libran en todos los frentes como verdaderos mercenarios del capitalismo internacional. Al ser éste quien decide, consideramos que hay guerra para rato.

EE.UU. no va a dejar de hurgar en toda la zona en defensa de sus intereses económicos y estratégicos. Pakistán se sirve a si mismo manteniendo camuflados los grandes consorcios internacionales de la heroína en territorio afgano, y apoyando al mismo tiempo las aspiraciones estadounidenses. Se dice que los USA y sus consorcios petroleros tienen en proyecto construir oleoductos y gasoductos a través de Afganistán y Pakistán, enlazados a los pozos de las repúblicas rusas de Asia central, con terminales de carga en el Océano Indico. Este proyecto si que podría desestabilizar el área de Asia central durante muchos años. Esto beneficiaría a los países asiáticos compradores de petróleo y gas ¡Casi todos! Les proporcionarían una fuente estable de suministro, la fuente de Asia central.

Pero un hecho de esta magnitud alteraría profundamente el curso de la situación, lo mismo que si se modificase el curso conocido y reconocido de un gran río, puesto que afectaría a Rusia (para la que sería un *casus belli*), afectaría a la Unión Europea que adquiere gran parte de esas materias primas, comercializadas hasta ahora por el Bósforo, y piensan cobrar parte de la deuda rusa y de los productos que le venden al área rusa con ese petróleo y ese gas, por lo que deberían mantener una cierta alianza con Rusia sobre esta cuestión. Perjudicaría a Irán y en cierta medida a todo Oriente Medio, a quienes les haría la competencia restándoles cuota de mercado. Perjudicaría a Turquía al reducir el comercio por el Bósforo y encarecerle esas materias primas que hallarían otros mercados en el Océano Indico al reducir el tiempo y los medios de transporte. A su vez crearían una gran dependencia de Asia central hacia Afganistán, Pakistán, EE.UU., etc.

Si esta fuese ya la perspectiva económico-estratégica que domina en el choque de intereses inter-imperialistas en Afganistán, no sólo podemos afirmar que hay guerra para rato, sino que la magnitud y la virulencia de los futuros enfrentamientos harán palidecer a las masacres de los últimos 18 años, sin la posibilidad de que el campo de batalla afgano produzca un vencedor y un vencido. Se vislumbran muchas batallas ganadas, y muchas perdidas, pero al provenir los recursos, los avituallamientos y las decisiones últimas de fuera de Afganistán, el polvorín de la guerra interna se podría mantener más o menos activo hasta el estallido de la tercera guerra mundial.

Siendo este mismo choque de intereses el que impide establecer acuerdos de paz estable entre palestinos e israelíes, entre estos y los sirios, entre las facciones libanesas, entre los kurdos y sus colonizadores, entre los colonizadores de los kurdos y entre estos entre sí. El

entrelazamiento de intereses y el constante cambio de alianzas son la moneda común de toda esa área geohistórica, tierra de todos y tierra de nadie, parece como si el peso de las tradiciones nómadas gobernase aún en la zona, cuando ya hay inmensas metrópolis establecidas, como Teherán, con más de 10 millones de habitantes.

## ACUERDO GASÍSTICO TURQUÍA-IRÁN

Turquía e Irán firmaron el llamado **acuerdo del gas**, por el que los turcos le compran 3.000 millones de m<sup>3</sup> de gas a Irán a partir de 1999, y 10.000 millones de m<sup>3</sup> desde el año 2.005. Cada país construirá y financiará su tramo de gasoducto. Al precio actual, Irán obtendrá unos ingresos de unos 1.000 millones de dólares anuales. La burguesía iraní tiene la pretensión de llegar, en un futuro próximo, a la prolongación de este gasoducto hasta el corazón de Europa. Esta tendencia comercial y estratégica de penetrar y anclarse en Europa occidental por parte de la burguesía iraní no es nueva, es la continuación de la política económica del sha hacia Alemania. Pero sigue chocando con los intentos hegemónicos de EE.UU. en la zona, tanto como con la hipótesis de los oleoductos-gasoductos desde Asia central al Océano Indico, como con la influencia político-económico-militar yanqui en o sobre Arabia y los Emiratos. La independencia iraní hacia EE.UU. significa mantener la hipótesis de una gran plataforma de apoyo para el imperialismo europeo en Oriente Medio frente a la hegemonía yanqui.

No debe olvidarse que Irán es el tercer exportador mundial de gas, tras Arabia Saudita y Noruega. Si en un futuro no lejano consiguen hacer llegar los gasoductos desde Irán hasta Centroeuropa pasando por Turquía (a los que en algún lugar de Turquía o del este de Europa se podrían unir otros gasoductos procedentes de Asia central con el apoyo ruso), este gasoducto, más el que llega de Siberia, el gas del Mar del Norte (Noruega-Holanda), y el gasoducto del norte de África (Argelia-Marruecos-España), le darían una gran cuota de independencia energética a la Unión Europea en los próximos años.

El acuerdo Irán-Turquía ha escocido fuertemente en Washington en plena campaña por imponer las sanciones económicas a las empresas o países que comercien con Cuba-Irán-Libia. El caso de este último es bastante significativo como se puede observar en la siguiente tabla:

En Libia se beben el petróleo, Italia 45%, Alemania el 19% y España el 13%, casi el 80% entre los tres países. En Irán se colocan por este otro orden: Alemania, Japón, Francia, Italia y España y obtendremos un porcentaje cercano al 80% de las compras de petróleo y gas. El acuerdo turco-iraní ha paralizado las sanciones yanquis, sanciones que estaban dirigidas contra Alemania, Japón, Francia y España, sobre todo.

Unos días después del acuerdo turco-iraní, llegaba la advertencia desde EE.UU. a Turquía: «El FMI prepara un informe drástico según el cual la inflación podría descontrolarse en Turquía y los inversores extranjeros podrían abandonar el país (...). Según el FMI es urgente reformar el sistema de la Seguridad Social y el régimen tributario y acelerar el proceso de privatización» (5 Días, 23-8-96). Pero los imperialistas europeos parece que estaban informados del acuerdo turco-iraní, y posiblemente habrán ayudado a preparar su firma.

Kinkel «se mostró contrario a adoptar medidas de castigo contra el gobierno turco por su reciente acuerdo de gas con Irán: 'Europa debe hacer lo máximo para demostrar a Turquía que pertenece a Europa' (...). Turquía es un estrecho aliado después de la caída del telón de acero y un importante puente entre Europa y el mundo islámico». «El acuerdo del gas no debe ser subestimado» (El País, 16-8-96). Así tomaba posición el ministro alemán de asuntos exteriores frente a las amenazas norteamericanas. No debe olvidarse que Alemania es el primer inversor y socio comercial de Turquía y de Irán.

Bajo el título: «Los Extraviados de Ankara», el Süddeutsche Zeitung (13-8-96) escribía: «Erbakan socaba la estrategia de aislamiento de EE.UU. (sobre Irán) mucho más de lo que jamás podrían hacerlo el 'diálogo crítico' de Alemania o los negocios petrolíferos de la empresa francesa Total. Erbakan también estrecha lazos con Irak, y sueña con una OTAN islámica. (...) ¿De verdad esta en Teherán o en Bagdad el futuro del país?».

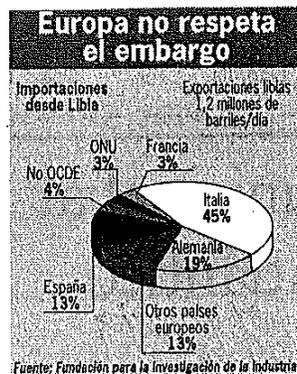


TABLA Nº 2 (5 Días, 5-6-96)

A esta pregunta tendrá que responder el tiempo. Como responderá sobre el papel del «diálogo crítico» con Irán, Irak y Turquía, en estos y en otros posibles acuerdos en el futuro.

Chirac declaraba: «hay que estar preparados para tomar medidas inmediatas de represalia» contra EE.UU. León Brittan manifestaba que «el comportamiento de Washington es inaceptable, porque representa una evidente violación del principio de extra-territorialidad y constituye una amenaza para el sistema económico europeo» (El País, 8-8-96). Kinkel: «No permitiremos que nos digan con quien debemos hacer negocios» (El País, 16-8-96). El 20% de las necesidades energéticas de la UE son cubiertas con combustibles iraníes y libios. El diario francés «Le Monde» (13-7-96) había sentado cátedra un mes antes: «EE.UU. recupera estos días sus pretensiones de gobernar el mundo (...). EE.UU. quiere imponer de nuevo sus leyes (...). El congreso ha decidido de manera unilateral reforzar el embargo decretado contra Cuba hace 35 años (...) es inadmisible que uno de los países se arroge el derecho de penalizar a los países que no siguen sus sanciones. Los tiempos han cambiado. Ningún país, ni el más poderoso, puede imponer rango mundial a una legislación puramente interna (...). Estados Unidos debe renunciar a sus pretensiones imperiales».

¿El acuerdo de gas turco-iraní es una decisión autónoma del partido islamista turco recién llegado al gobierno, o por el contrario, le han ayudado los países europeos a llegar al gobierno, desplazando al «partido de la madre patria» pro-norteamericano por los cuatro costados, con la condición de que concluyese los acuerdos con Irán, estableciéndose otros con Irak, visitase Libia, etc.? A este interrogante también deberá responder la historia con sus inapelables hechos. Aunque ya está claro que ha ayudado a desmontar las amenazas y otras medidas de los yanquis.

Lo que sí es evidente es que Turquía ocupa un lugar geohistórico de TAPON Y DE PLATAFORMA de penetración de y para la burguesía europea. El periódico británico Financial Times (21-12-94) lo resaltaba del siguiente modo: «Las relaciones entre Turquía y Europa occidental son de una vital importancia estratégica, al mismo tiempo, muy delicadas (...). Sería necesaria una combinación del palo y la zanahoria. Pero la intransigencia griega conduce siempre a una política de castigo». Es conocido que la línea de veto griega hacia Turquía acabó siendo arrinconada por la Unión Europea, concediéndole finalmente la «Unión Arancelaria».

«La Unión Europea cerró ayer un proceso de más de 30 años de intentos para estabilizar Turquía con la implantación de una unión aduanera (...). La unión arancelaria a Turquía, el acceso al mercado europeo, a excepción de los productos agrarios. El volumen comercial entre la UE y Turquía fue de 2,16 billones de pesetas en 1994», casi 19.000 millones de dólares (5 Días, 7-3-95). El 47% de las exportaciones turcas se dirigen a la UE en 1993, con un superávit comercial de 5.247 millones de euros en favor de la UE.

¿Que supone esta «Unión Arancelaria»? Que Turquía ha pasado a ser otra provincia más de la Unión Europea, pero sin derechos políticos. El 47% de sus exportaciones ya se dirigieron a la UE en 1993, lo que supone una dependencia económica de primer orden para un país que tiende a modernizar sus estructuras básicas, con gran y caótico éxodo de las poblaciones, desde la ancestral agricultura asiática hacia las ciudades industrializadas o en vías de industrialización.

#### ALGUNOS DATOS ECONÓMICOS DE TURQUÍA

La superficie turca es de 779.452 Km<sup>2</sup>. La población ha pasado de 35,3 millones en 1970 a 60 millones en 1995. La tasa anual de crecimiento de la población fue del 2,17% entre 1985 y 1990, cayendo al 1,9% entre 1990-1995. Con una media de vida de 66 años. El 83% pertenecen a la etnia turca, el 15% kurda, el 1,7% árabes. La religión oficial, musulmana suní. En 1990 ya superaba el 80% de alfabetización, con una escolarización primaria del 93,4%, la secundaria del 57%, escuelas superiores y técnicas 35% y universitarias el 14%. Un médico por cada 1.115 habitantes y una cama hospitalaria por cada 468 habitantes.

En 1985 todavía vivían en zonas rurales el 58% (11,1 millones) de la población activa, aportando el 18% del PIB. En 1995, «el 40% de los turcos viven en el campo y contribuyen con sólo el 14% del PNB. Por lo menos 13 millones de estos se trasladarán a las ciudades en los próximos años» (5 Días, 2-1-96). La mutación, por no decir amputación, que esta sufriendo la Turquía agrícola es rápida y profunda. Primero emigración hacia Alemania y otros países europeos más de 3 millones de personas en los años 60 e inicios de los 70. En 1975-76 se produjeron los retornos obligatorios -expulsiones democrático/parlamentarias- masivos. Luego siguieron las grandes migraciones hacia las ciudades turcas:

«Cuatro millones y medio de turcos han abandonado sus aldeas desde 1991 en busca de mejor vida. Únicamente Estambul

atrae anualmente a 500.000 emigrantes del Este y Sureste de Anatolia» (El País, 6-8-95).

Así tenemos una ciudad como Estambul que en 1982 tenía 2,9 millones de habitantes y en 1996 ya se le reconocen más de 12 millones. Ankara, de 2,2 ha pasado a más de 5 millones; le siguen Izmir, etc.

Los productos manufacturados aportaban el 25% del PIB en 1985 y el 29% en 1991. La construcción el 6%, el agua, el gas y la electricidad el 4%, transportes y comunicaciones el 10%.

Las importaciones en 1985 fueron de 11.184 millones de dólares, en 1994 de 20.560 millones. Las exportaciones en 1985 alcanzaron los 7.961 millones de dólares, y en 1994, los 15.801 millones. El comercio exterior turco se dirigía en 1980 en un 43% a la Comunidad Europea, un 22,5% a Oriente Medio y Norte de África. En 1983 se había duplicado hasta el 44,8% hacia Oriente Medio-Norte de África, cayendo al 35,1% a la Comunidad Europea, hacia la que exportaba el 47% de nuevo ya en 1993.

Alemania, Irán e Irak (éste hasta la guerra de 1991) han sido y son los principales compradores y vendedores de mercancías a Turquía. En lo que va de la década de los años 90, las exportaciones turcas, son productos industriales en más del 90%. Las continuas devaluaciones de la lira turca, a causa de una inflación de entre el 50 y el 150% desde hace 20 años, la han hecho caer de 522 por dólar en 1985 a 29.704 en 1994. Con un déficit público en 1994 de más del 15% del PIB. A finales de 1984 la deuda exterior era de 19.900 millones de dólares, a finales de 1995 ya superaba los 75.000 millones de dólares a los que había que añadir otros 24.000 millones de deuda interna. Habiendo aumentado el Producto Interior Bruto desde los 52.000 millones de dólares en 1985 a 130.000 millones en 1995.

#### EFFECTOS DE LA GUERRA CONTRA IRAK SOBRE TURQUÍA

Habíamos escrito en El Comunista n.º 22, pág. 7, sobre las pretensiones turcas y los armargos frutos que podría recoger: «La burguesía turca ha perseguido dos objetivos en el bloque económico-militar y en el apoyo a los bombardeos norteamericanos contra Irak, desde el territorio turco: 1) Acelerar su entrada en la CE. 2) Anexarse Mosul y Kirkuk en el norte de Irak. La absorción de los mercados del este europeo por Alemania, alejan indefinidamente la integración de Turquía en la CE. La anexión de Mosul y Kirkuk por Turquía le daría el autoabastecimiento de petróleo y las riberas del río Tigris y Éufrates que unidas a las grandes presas que esta construyendo en el este, Turquía, proporcionarían una potencia agraria inmensa y una independencia económica de la que hasta ahora carece, rompiendo en su favor ese equilibrio inestable que provoca los choques internos en la zona, desequilibrios y choques que ayudan al imperialismo occidental y ruso a justificar sus intervenciones para poner orden, siempre en beneficio propio».

«Los negocios turcos con Irak superaban los 4.000 millones de dólares anuales». Oleoducto petrolero, construcción y obras públicas, productos metalúrgicos, textiles, agrícolas, etc., eran la base de ese comercio.

«Todo este comercio y los contratos de las empresas de construcción habrán desaparecido casi por completo, porque la ruina económica iraquí no podrá permitirse durante unos pocos años la reconstrucción de los destrozos provocados por la guerra. (...) Por todo ello, Turquía podría haber sido el mayor perdedor del frente aliado, al no permitirle entrar en guerra directa para anexionarse Mosul y Kirkuk». Está demostrado que el bloque occidental ha ayudado a Turquía, los países árabes e Irán con petróleo y gas, abriéndoles sus mercados y en compensaciones financieras. Pero las peticiones principales turcas no se han realizado.

«Las empresas textiles de Turquía quieren un incremento del 100% en las cuotas de importación norteamericanas y de un 50% en las de la comunidad europea. Las exportaciones textiles de Turquía ascendieron el año pasado a 3.200 millones de dólares, casi un tercio del total de las exportaciones» (El País, 21-9-90). Aquí se reflejan las causas de las guerras imperialistas: en la continuación del comercio con otros medios.

Ozal, expresidente turco, teorizaba la siguiente situación posbélica: «el final de la guerra contra Irak dejara una zona tranquila por fuera y en ebullición por dentro. Después de este incidente, Oriente Próximo se convertirá en un área mucho más volátil y difícil de controlar que antes de que se iniciara la crisis. Por ello, una Turquía económicamente fuerte e integrada en Occidente, y específicamente en la Comunidad Europea será sin duda elemento estabilizador de toda la región» (El País, 20-8-90). La tan anhelada integración en la CE se ha reducido a la Unión Aduanera, y la Turquía económicamente fuerte deseada por Ozal sigue siendo una ilusión, por tanto, ha podido no ser «un elemento estabilizador de toda la región», sino otro factor más de desestabilización.

## ¿CÓMO HA AFRONTADO LA SITUACIÓN INTERNA LA BURGUESÍA TURCA?

Los problemas internos turcos tienen su origen en el modo de producción capitalista, habiéndose manifestado mucho antes de 1990. Las grandes migraciones hacia Europa central de millones de trabajadores turcos no sólo proporcionó alivio a las sobrecargadas familias agrarias de la Anatolia o de los barrios periféricos de las ciudades, a las finanzas en divisas del estado con los envíos de los ahorros de los emigrantes. También llevaron un modo de despertar, una inquietud social a las ancestrales relaciones familiares asiáticas turcas. La relación con el militarismo de fábrica alemán y con su eficiencia económico-productiva rompió todos los esquemas simplistas anteriores de los trabajadores emigrantes.

El contacto con el aparato sindical alemán en las fábricas era ineludible para los trabajadores emigrantes, cualquier ayuda, cualquier consejo en un medio hostil es bienvenida para un animal acosado y acorralado en un ambiente en el que nadie entiende sus palabras de soledad, donde las relaciones humanas, familiares, son un lujo que desapareció con la formación de la manufactura el siglo XVIII y XIX. Si el sindicato pro-patronal ponía algún límite a la explotación, reclamaba que se respetase el convenio establecido con la empresa, esas reclamaciones, ese interés por el otro, ya era un salto revolucionario ante los ojos del campesino miserrimo recién convertido en proletario, que a veces le empujaba a dar un salto hacia adelante en la historia de las relaciones de producción de más de 500 años.

Algunos trabajadores turcos también contactaron con los movimientos estudiantiles de finales de los años 60. Esto ayudará a la formación de corrientes nacionalistas radicales en Turquía, envueltas en un halo de obrerismo, tipo Dev Sol, más las clásicas corrientes maoistas, autónomas, etc., que encontraron un caldo de cultivo favorable en los flujos migratorios del campo a las ciudades turcas, basados en la tendencia a la industrialización de los años 60-70. Pero la crisis del petróleo de 1967, 1973 y 1979 paralizaron dicho proceso, desencadenando una inflación galopante en 1978-79. Las huelgas y los choques violentos con la patronal y el estado burgués se convirtieron en vida cotidiana desde 1978 hasta el golpe del ejército del 12 de septiembre de 1980, donde el general Kenan Evren sentaba cátedra con su justificación: «La democracia no ha sido eliminada sino temporalmente suspendida» (El País, 9-2-1982). Es decir, suspenden la democracia temporalmente para protegerla durante el período de represión, reinstaurándola una vez que han extirpado el peligro.

Después del golpe de estado de 1980, la burguesía turca busco un **antídoto barato** para inocular a las masas pobres tanto en la Anatolia profunda como en los cinturones de miseria de las ciudades: «Tras el golpe de Estado de 1980, los militares turcos recurrieron al islam como principal elemento de cohesión de un país roto por las luchas sociales» (El País, 24-2-95), según explicaban fuentes diplomáticas europeas, implantando «el rezo obligatorio en las escuelas públicas y tolerando la actuación de las fundaciones y cofradías islámicas» (Ibí.). Este fue el inicio de una política de Estado basada en la potenciación de la propaganda e ideología islamista.

«En los últimos 20 años, Turquía ha registrado un éxodo masivo de población desde el interior de Anatolia, hacia las grandes ciudades» (El País, 7-7-96). Estambul ya tiene más de 12 millones de habitantes. Los recién llegados desde el interior van formando nuevos cinturones de miseria en la periferia de las ciudades, y es en estos cinturones de miseria donde se encuentra el **caldo de cultivo** para el auge del islamismo turco. Es decir, los campesinos recién expulsados de la Anatolia, recién convertidos en proletarios, continúan formando los batallones de activistas y votantes de la demagogia islamista turca, y de la demagogia de los hombres de ESTADO, tipo Erbakan. Pero la organización de esta masa de pobres no es fruto de la improvisación, o de unos cuantos charlatanes de feria, como constataba Tahar Ben Jelloum, escritor marroquí (El País, 18-8-93): «Se prepara el regreso del islam. Son intelectuales modernos y cultivados quienes se ocupan de ello. Su discurso no tiene nada de esquemático. Para ellos es un regreso a las fuentes, a la época en la que Turquía era un imperio poderoso». Estos son algunos precedentes del auge del moderno islamismo en Turquía, algo bien pensado y condimentado por la burguesía: EL OPIO DEL PUEBLO para embrutecer aun más a la masa, para inculcarles fácilmente que las enfermedades sociales son el producto de la voluntad de Alá, ante la que nada pueden hacer los gobiernos, ni las clases dominantes. Como sucedía en marzo de 1992 cuando cayeron aplastados por una explosión de grisú entre 400 y 500 mineros en una mina de carbón en Kozlu.

En marzo de 1994 el Partido de la Prosperidad (Refah Partisi) islamista, obtuvo la victoria electoral parcial en más de 400 municipios y en 15 de las ciudades más grandes, entre ellas Estambul y Ankara. Un partido confesional con unos 3 millones de afiliados «y unos 800.000 **militantes activos que distribuyen comidas gratuitas entre los vecinos más pobres**» (El País, 24-2-95). Los dirigentes del R.P. afirman: «No vamos a reinstaurar la Sharia; lea mis labios: **mercado libre, eso es lo que defendemos**» (Ibí.). Estas palabras pueden ser ciertas, y de hecho así esta sucediendo, pero la tendencia hacia el islamismo es irrefutable: «en los últimos tres lustros se han construido más de 60.000 mezzitas en todo el país», una en el centro de Ankara con capacidad para 25.000 fieles.

El Partido de la Prosperidad turco oficialmente no se presenta como un partido religioso, sino que ofrece una imagen de moderación y de modernidad, aunque «está estrechamente relacionado con la creciente influencia del movimiento islamico de Turquía. El islam cala hondo entre los decepcionados de otros partidos en los barrios populares, los jóvenes en paro y las mujeres, y entre las victimas del descenso del poder adquisitivo (...). La actual crisis económica, la incapacidad de los gobernantes de ofrecer soluciones a los problemas más acuciantes de una gran parte de la población...» (El País, 19-4-94).

Con el triunfo electoral en las elecciones municipales en marzo de 1994, los islamistas programados y dirigidos por el estado, el Partido de la Prosperidad, presionó fuertemente a toda la población y en especial a todos los musulmanes, provocando la revuelta de la corriente de los ALEVIS, una especie de protestantes musulmanes, corriente heterodoxa y preislámica que cuenta con unos 15 millones de seguidores en Turquía, no rezan las clásicas cinco veces al día, ni ayunan, ni peregrinan a la Meca. La revuelta de marzo de 1995, provocó decenas de muertos en Estambul, en choques con la policía, que abrió fuego contra los manifestantes indiscriminadamente. Pero sus organizaciones sociales funcionaron rápidamente y 3 días después, se manifestaban más de 50.000 personas de esta corriente en Alemania. «Los manifestantes de Colonia reclamaron libertad de conciencia y reconocimiento de su comunidad religiosa que esta definida como secta en Turquía. Se estima que unos 600.000 residentes en Alemania pertenecen a la comunidad alevi» (El País, 19-3-95). Esta vez también fue Alemania el centro de la protesta, y el mejor escaparate propagandístico para denunciar y presionar al estado turco; denuncias y presiones que paralizaron la represión y provocaron la destitución de los mandos policiales.

¿Quién es Erbakan, nuevo presidente del gobierno en coalición con T. Ciller? ¿Que dice y que hace? Gano las elecciones con un discurso antieuropeo; desde el gobierno promete defender el tratado de unión aduanera firmado con la UE. Se comprometía a expulsar a los yanquis de la base de Incirlik, Anatolia, pero desde el gobierno les ha renovado el permiso para que se mantengan. Este Erbakan ya fue vicepresidente del gobierno en 1974-77 (con Ecevit y Demirel, socialdemócrata y conservador) representando al Partido de Salvación Nacional. Habiéndose doctorado en Alemania como especialista en motores. Este Erbakan que calificaba a los yanquis de fuerza de invasión, «cambió ayer de opinión: **Devolver la esperanza no será un paraguas para el terrorismo. Estados Unidos se ha comprometido a colaborar**» (El País, 31-7-96). Como hombre de estado gobernando, la capacidad para hacer demagogia se reduce y a veces se anula. El islamista «Erbakan ha consentido la expulsión del ejército de 13 oficiales integristas, solicitada por el Consejo Militar Supremo, que preside el mismo» (El País, 8-8-96). ¿De que materia esta compuesto este Erbakan? ¿Cómo le califican en Alemania, primer socio comercial de Turquía? El nombramiento de Erbakan como presidente del gobierno turco venia afrontado del siguiente modo en el «Frankfurter Allgemeine Zeitung» (9-7-96): «Supone un punto de inflexión sin precedentes». «El Partido del Bienestar y sus ministros forman parte, desde hace decenios del sistema democrático, y no pueden modificarlo tan fácilmente». Aunque si le preocupan «las consignas antieuropeas y las evocaciones de la grandeza neosomana, de un imperio turco que abarque desde el Bósforo hasta el Asia central». La opinión del gobierno alemán por el nombramiento de Erbakan era concisa: «Kohl se mostró convencido de que Turquía seguirá siendo un socio 'de confianza' de Europa y de la OTAN» (El País, 10-7-96). Ninguna preocupación muestra Kohl, parece que hubiese sido él quien hubiese dado el PLACET y firmado el nombramiento de Erbakan como primer ministro turco.

En la lucha entre Alemania y EEUU por influenciar y decidir el alineamiento de Turquía con el área del marco o del dolar, parece que se va decantando en favor del socio alemán, en favor del área del marco, aunque todavía habrá muchos momentos y decisiones inciertas en las alianzas burguesas que configuren la política interior y exterior turca. Alemania mantiene demasiadas cartas en sus manos (alevis,

kurdos, turcos, primer inversor y socio comercial) para ayudar a configurar las líneas generales de la política turca.

En mayo de 1996 se declararon en huelga de hambre indefinida más de 300 prisioneros políticos de la izquierda radical democrática turca Dev Sol (ahora se definen con las siglas DHKP-C) y kurdos, en las cárceles turcas, donde se hacían más de 10.000 personas de dichas corrientes, habiendo muerto 11 prisioneros por dicha huelga de hambre. Exigían una mejora sustancial en las condiciones carcelarias, en especial, en las cárceles de alta seguridad donde los regímenes de aislamiento de los prisioneros son una norma habitual.

Sobre la huelga de hambre de los prisioneros en Turquía, el diario alemán Frankfurter Allgemeine Zeitung (25-7-96) escribía: «cuando en un país de la Alianza Atlántica varios cientos de presos arriesgan su vida en una huelga de hambre convocada para protestar contra los métodos de la justicia penal, sus socios occidentales no pueden mirar hacia otro lado». En la lucha contra el terrorismo, «es un secreto a voces que en Turquía los órganos de investigación judicial no se detienen ante la tortura», y esto no permite justificar ni violaciones de los derechos humanos ni métodos como los que son habituales en la persecución de los kurdos». Esto también es una intromisión en la política interna turca. Política que depende demasiado del Kurdistan, de los Alevis, y de los movimientos democrático-radicales, como se viene demostrando en los últimos años.

### EL PROBLEMA KURDO NO TIENE SOLUCIÓN ESTABLE EN EL CAPITALISMO

Kurdistán formaba parte del imperio otomano y, tras su derrota, al final de la primera guerra mundial, se produjo su descomposición social y su descuartizamiento y reparto definitivo entre las potencias europeas vencedoras: Reino Unido y Francia. En el caso del Kurdistan, el Reino Unido jugó sus cartas para quedarse con la zona petrolífera kurda de Mosul y Kirkuk, añadiendo esos territorios a su protectorado de Bagdad, por esta razón económica toleró y apoyó a la Turquía de Atatürk en su guerra por anexionarse a las poblaciones que bautizaron como «los turcos de las montañas que han olvidado su lengua materna», el hoy Kurdistan turco. Pero anteriormente, en 1922, los kurdos declararon la soberanía nacional en la ciudad de Suleimaniya (Kurdistán iraquí). Los ingleses la aplastaron a sangre y fuego. En 1946, se repitió la declaración de independencia en la ciudad de Mahabad, Kurdistan iraní, de nuevo el ejército inglés, aliado ahora con el sha la aplastaron a sangre y fuego.

En aquella época (años 20), y en los decenios siguientes, hasta la década de los años 50 aproximadamente, la lucha armada de la burguesía kurda por la independencia, habría podido considerarse una lucha burguesa progresiva, con tareas claramente antifundales y por tanto revolucionarias, en gran parte del territorio kurdo, junto a la finalidad burguesa de la formación del mercado único, pesos, medidas, moneda y estado nacional. Aún reconociendo que sigue existiendo un problema kurdo, afirmamos que en la sociedad capitalista ya no hay solución, ni revolucionaria ni reformista para este problema histórico, porque el movimiento nacional por la unificación, cuando las ideas burguesas ya no tienen nada que revolucionar (porque en el área y en el Kurdistan ya domina su modo de producción, el capitalista) dejan de cumplir su función genuina, pasando a ser un movimiento socialmente conservador y políticamente impotente, que es en realidad lo que estamos viendo en el Kurdistan, no que los kurdos sean diferentes al resto de los pueblos del mundo. Su movimiento esta actuando fuera de su fase natural por la formación del estado capitalista moderno. Les hace socialmente conservadores y socialmente impotentes la existencia y la dominación del capitalismo en el Kurdistan y en el área geohistórica. También por eso son un juguete peligroso cada una de las fracciones kurdas en manos de otros estados.

En este juego de intereses interimperialistas en el que esta inmerso Oriente Medio y Asia central (los Balcanes, los palestinos, Africa) los dirigentes democráticos kurdos son moneda de cambio, pero como la calderilla de las propinas, corren de bolsillo en bolsillo y de mano en mano, sin valor para el atesoramiento. Son servidores de todos los estados que les ofrezcan ayuda. Cambian de bando o de frente a cada momento, cuando alguien les ofrezca más de lo que estén recibiendo o esperando recibir, no importa que el nuevo aliado les haya traicionado, violado, asesinado mil veces, vuelven a juntarse, a aliarse, a hacer el comercio y la guerra juntos, a sabiendas de que les van a volver a traicionar, a violar y a asesinar ¡En el fondo ni ellos creen en sí mismos, en jugar un papel histórico, sólo se sienten ayudantes de campo, mercenarios! En realidad sienten que luchan para otros.

La población kurda se divide como sigue: 12 millones viven o proceden del Kurdistan turco, 7 millones del iraní, 4 millones del iraquí, 1 millón del sirio y 1 millón del armenio y azerbaiyano, unos 25 millones en total. Los estados que se reparten el Kurdistan vienen cruzando las fronteras entre sí para perseguir y reprimir a los kurdos cotidianamente y sin necesidad de camuflar sus acciones militares. En verdad, se comportan como un solo estado o un superestado contra los kurdos.

El PKK (Partido de los Trabajadores Kurdos) organiza a los Kurdos de Turquía, e iniciaron la guerra abierta en 1984, reivindicando la autodeterminación. Los muertos se cuentan por decenas de miles. Las expulsiones de las poblaciones de las aldeas se ha realizado a sangre y fuego por parte del ejército turco.

«Unos 2.000 pueblos han sido destruidos e incendiados por el ejército turco en el Kurdistan, obligando a las poblaciones a abandonarlas y a emigrar hacia las ciudades. La capital del Kurdistan turco, Diyarbakir, es una ciudad que ha visto como su población, de más de 300.000 habitantes, se cuadruplicaba en los dos últimos años por el terror que despuebla las aldeas de las montañas» (El País, 6-3-95). Las acciones del ejército han concentrado a más de 1 millón de personas en Diyarbakir, despoblando los pueblos kurdos para cortar las simpatías o los apoyos al PKK en montañas y valles.

A principios de 1993 hubo unos intentos de Siria por enterrar sus divergencias con Turquía. Lo primero fue presionar al PKK para que pusiese fin a la guerra que libran con Turquía. Fruto de esas presiones sirias fue el alto el fuego unilateral decretado por los jefes del PKK en marzo de 1993. Como Turquía y Siria no llegaron a ningún acuerdo, el PKK reanudo su guerra contra el ocupante turco. Ante el cariz que fueron tomando los enfrentamientos con la guerrilla kurda durante 1995 e inicios de 1996, a mediados de junio, el estado turco intentó asesinar al dirigente del PKK, Abdulá, Apo, exiliado en Siria, con un golpe de mano de sus servicios secretos. Al ser descubiertos por Siria, el ejército turco lanzó provocaciones para presionar y exigir que Siria pusiese fin a los movimientos del PKK en su territorio, como respuesta a dichas presiones, Siria desplazó 40.000 soldados con su armamento a la frontera común con Turquía de unos 800 km. de amplitud.

La guerra contra los kurdos le resulta muy costosa a la burguesía turca: «Los analistas estiman que Ankara gasta más de 1 billón (8.000 millones de dólares) de pesetas anuales en este conflicto» (El País, 20-6-96). Esto podría empujar también a un choque entre ambos ejércitos.

Pero ¿qué quieren, qué persiguen, por qué mueren los guerrilleros del PKK? Veamos lo que declara su jefe, su Jesucristo, Abdulá Oçalan, Apo: «esta es la ideología del PKK, ni islamismo, ni comunismo».

Relaciones de Abdulá con el pueblo kurdo: «es una relación más que política, es casi religiosa. Es como si yo fuera su Jesús» (Entrevista con El País, 3-7-1995).

A la pregunta de: «¿Tiene que ser un Kurdistan independiente?». Abdulá, responde:

«No necesariamente. Puede ser una federación, una autonomía como las existentes en España, o una confederación. Todo es posible siempre que se considere al pueblo kurdo» (Ibí.). O sea que el Jesucristo moderno no tiene más ideología que la burguesa dominante. Y con una autonomía, federación o confederación con Turquía, ya se acabaría esa guerra interimperialista. Aquí no sólo se refleja la ausencia de una teoría revolucionaria (la marxista) sino también el engaño de no luchar ni siquiera por una independencia efectiva y por una reunificación de todo el Kurdistan que le hacen creer a sus guerrilleros y simpatizantes. El PKK es un partido conservador socialmente hablando, y en los últimos años parecen haber caído bajo la influencia de los servicios secretos alemanes, cuyo estado les ha utilizado continuamente para presionar a los gobiernos turcos en contra de su intervención en Asia central.

El entonces presidente turco, Turgut Ozal, «llegó a comparar la actual política exterior alemana con la de Hitler» (El País, 3-4-92). Puesto que «Khol condenó ayer ante el Bundestag la represión turca de la minoría kurda, y advirtió de nuevo a Ankara de que no utilice material militar alemán en estas labores» (El País, 3-4-92). Por el contrario, «el gobierno de Estados Unidos respaldó ayer a Turquía en sus acciones militares contra la minoría kurda» (El Mundo, 28-3-92). Las dos posiciones son contrapuestas.

Actitud de Alemania frente a los kurdos: «Hasta el momento, Bonn ha logrado mantener, a base de cierta tolerancia para con los grupos simpatizantes de la guerrilla kurda, una cierta paz social, que ahora amenaza con romperse. Ayer Khol volvió a negar las acusaciones turcas de que Bonn apoya al Partido de los Trabajadores Kurdos» (El País, 3-4-92). La colonia de emigrantes kurdos en Alemania se calcula en unos 500.000. A primeros de junio de 1993 llegaron a reunir a más de 100.000 personas en una manifestación por la independencia del Kurdistan en Bonn. Estos emigrantes

mantiene una posición, al menos aparentemente, más radical que su jefe, Abdulá.

En marzo de 1995, el gobierno turco volvió a invadir el norte de Irak con el objetivo declarado de destruir las bases del PKK. «El gobierno alemán se ha desmarcado de la intervención de Turquía contra las bases guerrilleras kurdas del norte de Irak al cancelar la ayuda militar que Bonn tenía comprometida con Ankara» (El País, 30-3-95). Esta ayuda, que se inició ya en 1964, Bonn le entregó a Turquía material militar por un valor de 6.000 millones de marcos, más de medio billón de pesetas al cambio actual.

En esa ocasión las protestas alemanas no se limitaron a las notas de protesta sino que implicó a la Unión Europea para advertir a Turquía del peligro de ruptura del acuerdo de Unión Aduanera recién firmado:

«El ministro alemán de Exteriores, Klaus Kinkel, que viajó con su homólogo español, Javier Solana, y Juppé, advirtió a Turquía que el acuerdo aduanero de la UE con Turquía peligrará si se prolongan las actividades militares turcas en el norte de Irak» (El País, 24-3-95). Trataban de arrancar a Turquía de la influencia norteamericana, puesto que «EE.UU. ha declarado que comprende la necesidad de Turquía de actuar de modo decisivo» contra el PKK (El País, 23-3-95). Esta lucha por influenciar la política exterior turca, entre Alemania y EE.UU., aunque no se haya cerrado ni mucho menos, cada vez es más favorable a Alemania o a la UE. A principios de septiembre pasado saltó a los noticieros que Turquía pretendía establecer una especie de **cordón sanitario permanente** en el norte de Irak, o sea ocupar una parte del territorio iraquí, contando con el apoyo norteamericano: «EE.UU. apoya a Ankara en la creación temporal de una franja de seguridad dentro de Irak» (El País, 6-9-96). Demirel, presidente de la república, viene pidiendo retoques en la frontera con Irak desde 1991: «Hay que corregir esta frontera de forma que la nueva línea descienda al pie de las montañas en territorio iraquí para evitar el paso de los kurdos hacia Turquía» (El País, 3-5-95). Esta venía a ser la propuesta yanqui como contrapeso para que Turquía rompiera su acuerdo gasístico con Irán, sólo que los turcos no han insistido demasiado en establecer su **cordón sanitario**.

Aunque ante la que parecía inminente invasión del norte de Irak por el ejército turco, las tomas de postura se produjeron en cascada: Egipto, A. Saudita, Siria e Irán reclamaron «el mantenimiento de la integridad territorial de Irak». El PDK debería jugar el papel del ejército iraquí en caso de invasión turca, de ahí el apoyo aportado por Bagdad a ese partido kurdo. Los iraquíes podrían establecer un importante centro de abastecimiento logístico para el PDK en caso de una incursión turca, planteando incluso la posibilidad de una resistencia militar iraquí. La UE (exceptuando Inglaterra) y Rusia se declararon en abierta oposición, por lo que todo quedó en una propuesta que tendría por objetivo amputar el territorio iraquí como castigo por la invasión del ejército al norte del paralelo 36, desmontándole a los yanquis el gran montaje que había realizado la CIA en la ciudad de Arbil, de donde tuvieron que salir a toda prisa con lo puesto ante la llegada del ejército iraquí.

El 31 de agosto, el ejército iraquí tomaba la llamada capital del Kurdistan, Arbil, con sus 800.000 habitantes, y bajo protección del ejército norteamericano. «Bagdad dijo que estaba actuando a petición directa del Partido Democrático Kurdo (PDK) de Masud Barzani, la facción que desde hace un mes libra combates contra la UPK de Talabani por el control político y económico del norte del país» (El País, 1-9-96). «Columnas de carros de combate iraquíes, cientos según algunas fuentes, con la bandera del PDK, avanzaban a cañonazos sobre Arbil, así como unos 12.000 soldados iraquíes». (Ibí.)

El PDK por su parte denunciaba la entrada de tropas iraníes unos 40 kilómetros dentro de Irak. «Han establecido su cuartel en Chuman», los iraníes en apoyo de la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK). Una vez más se demuestra que los kurdos iraquíes, como los kurdos turcos, son marionetas-mercenarias del imperialismo.

Los kurdos iraquíes del PDK y UPK, dirigidos por Barzani y Talabani son marionetas del imperialismo yanqui, alemán, ruso, francés, inglés, del colonialismo capitalista turco, iraní, sirio, saudí e iraquí: se venden a cualquiera que les pague, cambian de amo a cada paso, son el hazmerreír del patriotismo ¡Menos el Kurdistan, todos los demás estados son su patria! Como nacionalistas que quieren formar su Estado son reaccionarios. ¿Cuales son las causas? Como hemos dicho anteriormente las causas radican en que todo el Kurdistan ya hace años que está empapado y dominado por las relaciones de producción e intercambio mercantil-capitalista, y en esas circunstancias económicas, históricas y sociales tanto la burguesía grande como la pequeña ya no tiene ningún papel revolucionario que jugar. En el Kurdistan, ese papel revolucionario ya lo jugaron otras burguesías a su manera. En este momento histórico, en el Kurdistan, las reformas ya son socialmente

conservadoras, y la sola revolución social progresiva que queda pendiente es la proletaria, la comunista, que también deberá resolver definitivamente el problema del Kurdistan rompiendo todas las fronteras de la zona.

Por el apoyo prestado por el gobierno iraquí al PDK, por la invasión de su ejército hacia el norte del paralelo 36, EE.UU. lanzó como castigo los últimos ataques contra el territorio iraquí. Anunciaron otro GRAN ATAQUE, EL ATAQUE DESPROPORCIONADO, etc., etc., pero al final no pudieron realizarlo porque todos sus aliados se opusieron. Desde el gobierno francés al español (éste no les permitió sobrevolar ni repostar en territorio español a los aviones yanquis que debían bombardear Irak), desde el ruso al alemán, pasando por todos los países árabes, y por el gobierno turco.

Según las declaraciones de Tansu Çiller, ministra turca de Asuntos exteriores, EE.UU. no llegó a cursar la petición para usar la base militar de Incirlik en sus preanunciados bombardeos contra Irak: «Pero no hubiésemos podido responder positivamente a tal demanda» (El País, 17-9-96). Habiendo encontrado, por primera vez tras la guerra contra Irak, una fuerte oposición a dichos bombardeos entre todos sus aliados.

La burguesía iraquí se siente cansada de jugar un papel tan miserable, tan de fogonero, de haber sido y ser tan utilizada por el imperialismo occidental en beneficio propio, recibiendo el continuo castigo de los latigazos, revelándose con sus amenazantes e impotentes declaraciones grandilocuentes: «Irak no tolerará más esta zona de exclusión. Esto ha ido más allá de lo razonable. El ataque yanqui es ILEGÍTIMO, contradice el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas» (declaraba Tarek Aziz, vicepresidente iraquí, tras los bombardeos norteamericanos del 3 de septiembre contra el sur de Irak).

Los hechos dictan lo siguiente: Irak sigue aún sin poder exportar libremente su petróleo. Esto sigue favoreciendo a las petroleras yanquis, británicas y a Rusia, a los exportadores de Oriente Medio e Irán, favorece a Venezuela, México, Nigeria, etc. El petróleo sigue teniendo un papel para alterar los precios de los productos. Ahí están sus continuadas subidas, desde los 17 dólares de junio a más de 25 dólares en octubre, casi el 50%, y las subidas que comienzan a aplicarse en otras muchas mercancías. Oriente Medio, Asia central y la misma Turquía están condenados a erupción, con sus guerras civiles y con sus guerras entre estados, el fuego producido por los choques diplomáticos interimperialistas, mientras exista el capitalismo.

La función del proletariado revolucionario es denunciar el capitalismo imperialista, al capitalismo nacional con estado y al capitalismo nacional que aspira a dotarse de un estado o de su sombra, como hermanos enemigos, que formarán un solo bloque a la hora de reprimir a las masas desheredadas en revuelta, como sucedió en Jordania, en agosto, en la llamada «revuelta del pan».

## LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

	PTAS.
*Partido y clase.....	300
*Los fundamentos del comunismo revolucionario.....	150
*El proletariado y la guerra imperialista.....	100
*El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo. (Reunión de Turín, 1-2 de junio de 1958).....	100
*Teoría marxista de la moneda.....	150
*Comunismo y fascismo.....	300
*La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista.....	300
*Lecciones de las contrarrevoluciones.....	100